



Pina Nortes

Retrospectiva

Pina Nortes

Retrospectiva

Centro de Arte Palacio Almudí

Murcia, del 7 de septiembre al 4 de octubre de 2006



CENTRO DE ARTE

**PALACIO
ALMUDÍ**

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Edita

Ayuntamiento de Murcia
Concejalía de Cultura y Festejos

Alcalde-Presidente
Miguel Ángel Cámara Botía

Teniente Alcalde de Cultura y Festejos
Antonio González Barrés

Exposición

Dirección de la exposición
Martín Pérez Burneaza

Coordinación
Elena García Gallardo

Administración
Mercedes Paredes

Montaje y transporte
Angie Meca

Seguros
Seguros Stay

Catálogo

Dirección técnica
Servicio de Comunicación

Diseño
Pablo Portillo

Fotografías
Ángel Fernández Saura
Israel Crespo

Textos
Pedro Soler
Carlos Valdórcel
Soren Peñalver
Martín Pérez

Impresión
Jiménez Godoy, S. A.
Depósito Legal: MU-1.304-2006
ISBN: 84-96005-93-3



**AYUNTAMIENTO
DE MURCIA**

Ángel Pina Nortes, uno de los pintores más entrañables de nuestra tierra, nos muestra en el palacio Almudí parte de su obra, que tantas bellas escenas nos viene regalando. El pintor conoce y retrata con tanta sensibilidad la belleza de Murcia como sólo se puede hacer cuando se ama el suelo que se pisa cada día.

Pina Nortes es para todos un pintor muy cercano, que ha sabido plasmar como nadie, en un tono colorista y alegre, muchas de nuestras escenas más típicas, el carácter de Murcia y la luz de nuestra tierra. Murciano de La Albatalla, comenzó a exponer en la década de los 50 y no ha parado de deleitarnos con deliciosas obras, fruto de una fértil inspiración y unas manos mágicas.

La fidelidad a ese espíritu ha quedado retratada para siempre en sus huertanas, en sus flores, en estampas *naïf* que han evolucionado hasta alcanzar un colorido vivísimo y una atractiva armonía costumbrista.

El palacio Almudí, una de las más importantes salas de nuestra ciudad, acoge su obra con el afecto que le debemos. Espero que la visiten para impregnarse de la alegría que emana de sus cuadros.

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia

Pina Nortes, más allá del localismo

Pedro Soler

Alguien ha escrito que la pintura de Pina Nortes es de tipo decorativista, valorizadora del tipismo murciano. No es lo mismo decorativista que decorativa; por eso hay que precisar o, si necesario fuere, frenar opiniones. En el decorativismo se cometen excesos, en cuestión de temática o en el uso de la materia, mientras que la decoración es, según el diccionario, un arte en el que se combina los elementos ornamentales. Pero no se trata de divagar sobre cuestiones tan livianas.

Puede suceder que, a primera vista, los ojos y los sentimientos se inunden de esta pintura de ambiente murciano, en la que Pina Nortes se sitúa, como pocos, en primera línea, no por el sentimentalismo que la cercanía conlleva, sino por el especial tratamiento que sabe concederle. Un cuadro suyo volcado en el folklore o en los festejos, en parrandas y en cruce de veredas es una definición exacta, bañada siempre de indisimulado candor, de una manera de hacer que satisface los caprichos y elimina exigencias poderosas o inútiles. Un paisaje huertano de este pintor es una estampa completa de cuanto el paseante o el visionario puede haber encontrado, tras un rastreo canino y persecutorio por cada rincón, entre acequias y quijeros, bajo la sombra de la higuera o recogiendo los pequeños y apetitosos frutos que, dulces como una bendición, dejan caer las moreras. En sus cuadros típicos, de un plumazo aparece todo lo apareciente.

Es cierto que, como pocos, o quien sabe si como nadie, Pina Nortes también ha retratado sandías y granadas, brevas y tomates. Y ha peregrinado con el detalle de un devoto en la romería de la Fuensanta. Ha cogido el vuelo de los palomos de pica, ha asistido a la petición de mano en la barraca huertana y hasta le ha colocado velas a San Antonio. Si se quiere insistir en ese sensible tipismo, ha estampado azulete sobre las fachadas de destartaladas casas y se ha apuntado como observador anónimo a la bendición del gusano de la seda... Quiérese decir que lo conoce todo y, como nadie, evoca el gracejo del traje típico o la simpatía de la parienta, junto a la socarronería de su compañero de cama. Todo está muy bien.

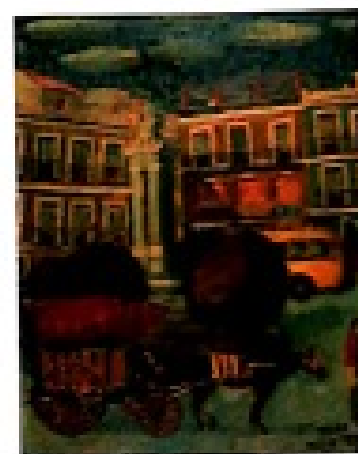
Pero sería pecado imperdonable limitar las ansias, las competencias y las finalidades de Pina Nortes a este lugar recóndito e íntimo, por donde pululan su vida y su biografía. Es que en su obra también hay paisajes que nada tienen de huertanos, ni de murcianos, ni de gente de buen vivir; más bien, son de una anchura inabarcable, tanta que en ellos pueden caber muchas más suposiciones artísticas. He visto la parsimonia colorista de sus floreros y la vivacidad transparente de sus bodegones. ¿Debemos limitar sus amplitudes? Me ha llegado a la memoria aquellos murales de Hernández Carpe, sobre los que, por muy lejos de su tierra que permanezcan, por

muy distinta temática que encerrasen, siempre descolgaba tintes ineludibles de su murciana. ¿Es también esto una limitación? Más bien, es querer que nunca permanezcan en el olvido unos amores irrenunciables.

La obra de Pina Nortes también me ha recordado a otro artista, más remoto, el colombiano Fernando Botero. Quién empezó su tarea basado en escenas costumbristas, a base de volúmenes, no ligeramente, sino disparatadamente obesos, fue acaparando un compromiso social, crítico y político, al mismo tiempo que se adentraba por la inocencia de la pintura naïf. Aunque basados en un estilo y en temáticas similares, tras esta cita, a veces parece inexplicable la universalidad que adquieren unos artistas, frente a la provincialidad, acaso gustosamente resguardada, que mantienen otros, y perdonen, si alguien se ofende -pero creo que no hay motivos- por la comparación.

Si no yerro excesivamente, a Pina Nortes podríamos definirlo como un gran cultivador de la pintura naïf, y, con conocimiento de causa, como alguien que domina y utiliza la mejor forma de expresar unos sentimientos, a base de un trazo preciso, adornado con unos colores vivos, que impiden el vacío en cualquier espacio. No puede negarse que la suya es pintura resuelta con una frescura aparentemente ingenua, pero en la que se ha querido y podido dominar situaciones, personajes, bodegones... y cuanto ha caído bajo su mirada atenta y constante.

La otra cara de este estilo de corte ingenuo y pueril también brota de las maneras de Pina Nortes, quien, siempre, por muchas dificultades e inconvenientes que haya encontrado en el trayecto diario, ha buscado la autocomplicidad para convertir su mundo en un reflejo de bondadoso positivismo. Él, a través del pincel, ha transformado el fantasma de los sueños, hasta convertirlos en seres graciosamente interpretados e inmersos en un mundo dominado por la luz exacta y el color profundo y variado. Para ser más exacto, el estilo impuesto por este pintor debiera quedar enmarcado en una mezcla de naïf y de ingenuismo hiperealista. Quizá, si hubiese optado por el hiperealismo formal, hubiese utilizado también pinceles de exquisita calidad, de delicadeza intocable. Se decidió por lo suyo o, como escribió García Abellán, por la "energía interior motorizada por lo propio y lo próximo". Si su obra debe situarse entre la pintura murciana "más noble y significativa" de hace treinta años, también "trasciende la localización". Es un concepto que ya se expresa anteriormente, pero uno se rebulle de satisfacción cuando descubre que un escritor, querido y recordado como Juan García Abellán, ya lo había descubierto hace tanto tiempo. Mejor todavía: esa pintura sigue, porque el tiempo que pasa no la envejece, sino que la revitaliza.



Plaza de Santa Catalina, 1952
Óleo / lienzo: 52 x 40 cm
Colección particular



Siendo adolescente Ángel Pina Nortes,

ya conocí su pintura y me llamó la atención su personal estilo, su sensibilidad a la hora de elegir el tema o el motivo, siempre relacionado con Murcia, calles, plazas, lugares típicos, todo ello dicho con su peculiar lenguaje plástico, dentro del formalismo, con ligeras concesiones al surrealismo.

Carlos Valcárcel

Académico de la Real
Academia de Bellas Artes
Santa María de la Arrixaca

Entre aquella obra de su adolescencia, de su primera juventud, obra que fue mostrada en su primera exposición, recuerdo un paisaje de la Plaza de Santa Eulalia, con la barroca fachada del templo al fondo y, en un lateral, los autobuses de viajeros que unían la capital con diversos pueblos de la carretera antigua de Alicante.

Otro bello cuadro, que tiene como tema, una vieja calle murciana, por la que transcurre la procesión del Viernes Santo por la mañana, precisamente la Verónica, procesión que contemplan unos huertanos vestidos a la clásica usanza de la Vega, subidos a una carreta. Cuadro que, posteriormente me regaló, generosamente.

Cultivó, entre otros temas variados, como sigue haciéndolo, la pintura que recoge personajes típicos de la vida murciana, nazarenos, huertanos y huertanas, con la tradicional y folklórica vestimenta de nuestra tierra. Sin olvidar, algo tan característico murciano como son los auroros, esos cantores de la madrugada.

Fueron, y son también famosos, sus figuras carnavalescas, llenas de gracia y colorido. Más temas, muchos más temas y motivos, todos ellos dichos, expresados con su personal estilo, constituyen la amplia creación pictórica de Ángel Pina Nortes.

Son muchas, las exposiciones de pintura de este ilustre artista murciano, que vuelve a deleitar, al espectador, con su obra, antigua en el cuadro de la procesión del Viernes Santo por la mañana, con la Verónica como protagonista, es el segundo que pintó y su obra más reciente, toda ella fiel a su personal y original estilo, pleno de valores estéticos y plásticos.



Una década atrás, con motivo de una de sus exposiciones, escribía yo de Ángel Pina Nortes evocando un lugar por el pintor muy querido, comenzando así: "Un viejo almez que perteneció a una casa desaparecida, entre La Arboleja y La Albatalla, se triplicó y eleva ahora su oscura fronda verdegris al cielo cálido del otoño que comienza..."⁽¹⁾.

La gracia de la tradición

Soren Peñalver

Estos días, la precoz primavera anuncia a los pájaros desertores la pronta vuelta a sus nidos, cuando las nuevas hojas vistan las ramas extendidas del hermoso árbol. Ellos, los ágiles volátiles, en vano buscan semillas, frutos en sazón, grano verde o maduro. Comienza la aparición de las flores, a brotar la alfalfa, el correr del agua clara. Estos lugares, estos árboles, estas aves y estas flores son otros y los mismos. Ángel ha vuelto a ese tiempo sin abandonar su presente tiempo. Su infancia retoma con los colores, andando las sendas que parecían borradas. La gracia de las cosas vuelve a todo lo que la luz toca y destaca. Ángel enumera y rescata la cifra y la gracia de cada cosa visible u olvidada. Entra en la casa que la memoria abre, en cada estancia. Las violetas huelen y adoman una imagen religiosa o un retrato antiguo; presencia hay y olores de jasmínes y membrillos, brevas y alhelíes, a melocotones y ramos de manzanilla puesta a secar. Ángel avanza por el pasillo ajedrezado, tras el perfume embriagante de las daturas, que entra por la ventana del fondo. Ángel ha tenido "un estirón" hace poco, tiene siete u ocho años. Le vemos entrar, corriendo, sediento, sudoroso. Es una tarde de día de fiesta, en Semana Santa, o durante los cantares de Mayo. Ángel es un muchachito delgado, una clara apariencia rubia que, como la pajarería inquieta, ahora las granadas abiertas y las pipas de las "coronas" maduras; con una caña hueca, ágil, lanza a fuerza de soplos los frutos diminutos y negros de almez gigantesco.

¿Qué poderoso don de correspondencias tiene la memoria, con el perfume de la hierba, las flores, los frutos, el canto de las aves, los colores de las estaciones, los sonidos de las fiestas del pasado y la luz de los rostros en el tiempo? Lo que Ángel stampa y fija de ese tiempo que fue, pronto, ya mismo, se transforma en mítica gracia. Tal como decía el poeta: "Lo hermoso es alegría para siempre"⁽²⁾.

⁽¹⁾ Catálogo Bodegones y Paisajes Murcianos. Locales de la Asociación de la Prensa. Octubre/ Noviembre, 1996.

⁽²⁾ *A thing of beauty is a joy for ever.* John Keats: *Endymion*, 1.

Ángel Pina Nortes: Evocaciones y costumbres

Martín Páez

La obra de Ángel Pina Nortes es feliz y colorista. Los difíciles años de la adolescencia los pasa trabajando en el mesón de la plazuela de Amores, donde la familia tiene el negocio paterno y en sus ratos libres dibuja con verdadero entusiasmo. Cuando pintores e intelectuales que acuden al local le ven dibujar, le animan a que siga el camino del arte. D. Pedro Sánchez Picazo le invita a las clases de la Económica y como alumno libre asiste a aquel ambiente artístico. Autodidacta, ajeno a modas y desprovisto de toda intención que no fuera el conocimiento de las técnicas artísticas, se inicia en la pintura con la ayuda de D. Luis Garay en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos. Su habilidad para el dibujo y la búsqueda de un trabajo que colmara sus inquietudes le lleva a colaborar con el pintor Fuentes y más tarde con Garay en diseños y dibujos para la industria murciana. Su alto nivel alcanzado en las técnicas del grabado le lleva a Colombia contratado para enseñar las técnicas de la estampación litográfica. En tierras americanas pinta retratos a la burguesía de Cali y Puerto Rico y a una serie de personajes típicos que nos recuerdan su paso por tierras americanas. En la Feria del Azúcar presenta su obra *Vendedora de naranjas*, por la que le conceden una medalla del certamen. Fernando Botero le entrega el trofeo y le comenta: "Ha entendido el espíritu de mi tierra".

Ángel Pina Nortes, impresor y litógrafo, deja un impecable testimonio en las artes gráficas de Murcia. Su extenso trabajo en las litografías Pagán, Belkron, Policrón y otras industrias gráficas testimonian su pericia en el diseño gráfico, en los meticulosos dibujos de etiquetas anunciadoras de artículos murcianos.

Junto a su actividad profesional, Ángel Pina Nortes no ha dejado de pintar, sin más pretensiones que reflejar sobre el lienzo una Murcia que ha hecho suya, con su tiempo y con su genio. Una pintura que refleja la alegría de una geografía y ese sentimiento colectivo de lo barroco: los colores y la intensa luz que todo lo modela, vibrante y cegadora hasta el paroxismo. Ángel Pina Nortes es pintor de su entorno. Su pintura se ciñe al ámbito de sus vivencias, a los hechos, pero sobre todo a los personajes con los que comparte su existencia. Hay en su pintura un humilde deseo de congelar aquellos valores que parece que tienden a desaparecer. En el paisaje nos recuerda siempre lo que fue, o lo que va a dejar de ser. Hay como una poética denuncia de ese paisaje de la huerta que próximo a la ciudad fue absorbido por el crecimiento urbano. Es frecuente en el paisaje del pintor la casa de la huerta rodeado por esa geometría ejemplar del agricultor que cuida la tierra con el mismo primor que el pintor la reproduce. Casas de la huerta, escenas costumbristas, fiestas populares, con la desbordante alegría de unas escenas

cargadas de añoranzas por inexistentes, con trajes regionales que nos transportan a una felicidad idílica, a una huerta que el pintor ha querido engalanar como testimonio de una tierra que nunca fue totalmente así, pero que Ángel Pina Nortes ha querido enseñar, con la libertad que esgrime la pintura, una arcadia sencilla, recatada, lírica y alejada de toda realidad.

Ángel Pina Nortes recoge la tradición de la pintura costumbrista que desde tiempo de los Brueghel ha sido representada, con mayor o menor acierto. Un género que muestra las fiestas populares con los lugareños, los personajes anónimos como protagonistas en el disfrute de sus tradiciones, de sus fiestas, de sus costumbres.

Un numeroso elenco de personajes típicos puebla sus cuadros. *La Cuadrilla*, *Los toreros*, *La niña de primera comunión*, *La novia*, los huertanos con su atuendo típico en mil y una situaciones que vibran bajo el cielo azul, con luces intensas que realiman la vivacidad de los colores de nuestra región.

Una algarabía de personajes se asoma a los lienzos del pintor: *Viernes Santo*, *La romería de La Fuensanta*, *Fiesta en Las Valientes*, ... con un lenguaje pictórico que recoge los nuevos valores para acomodarlos a la línea de un dibujo descriptivo, en la tradición de una geometría, más que naïf, ingenuista, llena de intimismo y candorosa en la humildad de sus pretensiones, que refleja fuertemente la personalidad del pintor: honesto, auténtico, fiel creador y realizador de aquellas cosas que le hicieron pintar.

En el espacio interior, en su estudio, Pina Nortes sigue siendo el mismo evocador de su tierra, de Murcia, con los productos que ella le ofrece. Sus bodegones y flores son una muestra de ese espíritu carnal y frutal de su huerta. Las granadas, los cítricos, las brevas, los melocotones, ordenados sobre la superficie de una mesa donde reinan los búcaros y las jarras con flores que parecen perfumar el ambiente cerrado de sus lienzos, definen esa percepción que el pintor ofrece de una Murcia, de espíritu y sentir barroquizante.

La pintura de Ángel Pina, estampa dibujada sobre el lienzo, interpretación y testimonio de una geografía, de una forma de ser y de sentir, guarda como costumbrista encariñado, los motivos de ayer y el recuerdo sorprendente de aquellos aspectos que justifican lo que somos hoy.



Bodegón con flores, 1995
Óleo / lienzo: 73 x 60 cm
Colección del pintor





PINA
NORTES





PINA
HERNANDEZ



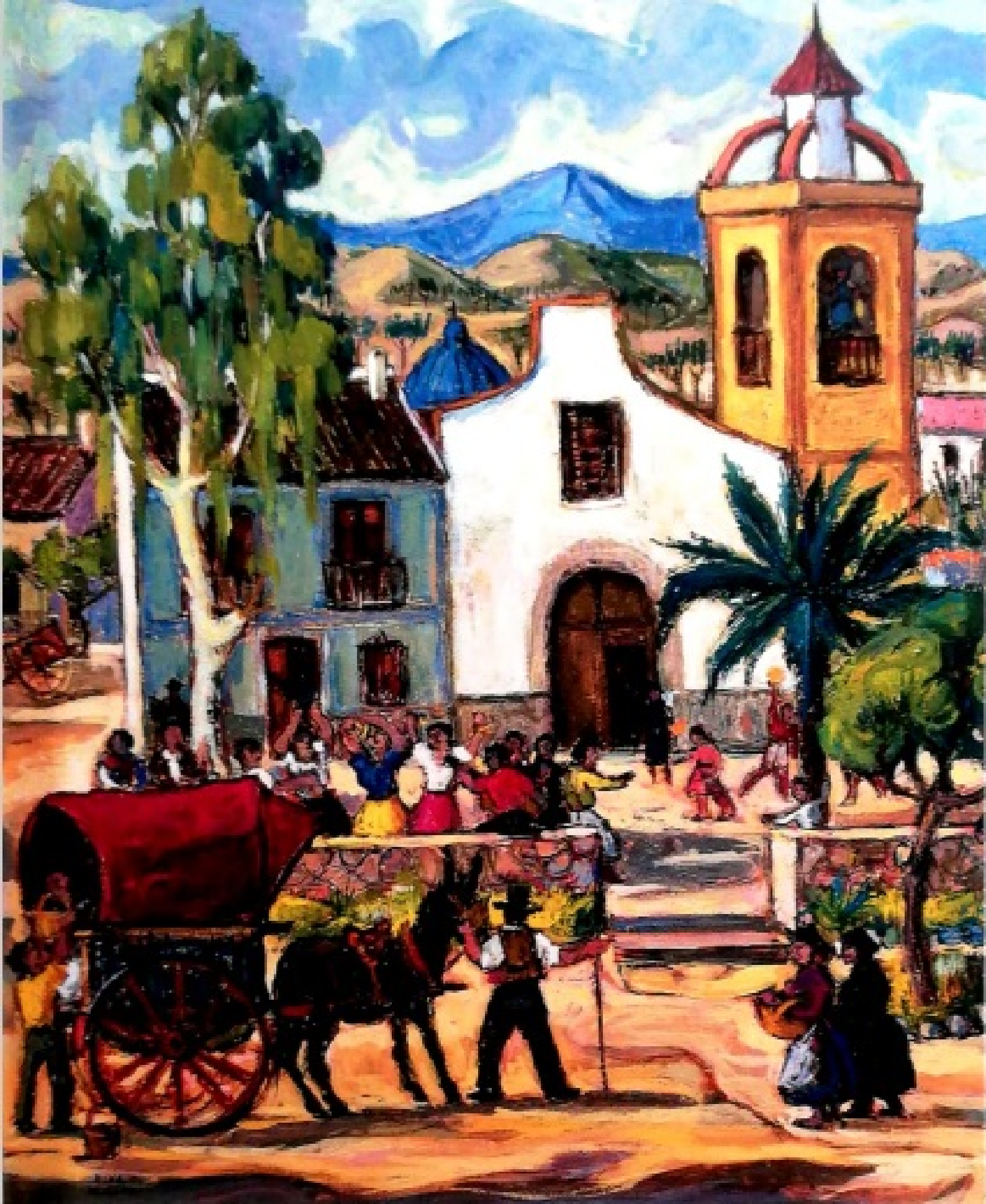












































PINA
HERTES



























Este catálogo se editó con motivo de la exposición "Ángel Pina: retrospectiva" celebrada en 2006, en el Centro de Arte Palacio Almudí.

